

Determinantes del tipo de primer hogar de residencia los jóvenes uruguayos evaluados por PISA 2003¹

Ángela Ríos González²

Resumen

El presente artículo se propone analizar los factores asociados al tipo de hogar de que conforman los jóvenes en su primera experiencia de residencia fuera del hogar parental. Se analizan las características de estratificación, sociodemográficas, de sustento económico del primer hogar y los eventos de transición a la adultez, que introducen diferencias en la probabilidad de que el primer hogar de destino sea nuclear, unipersonal, u otro tipo de arreglo (familiar, no familiar, residencias de estudiantes, etc.). La hipótesis de partida sugiere que el tipo de hogar conformado en la primera experiencia de la residencia autónoma responde a dos estrategias diferenciadas: una que privilegia el bienestar futuro y la acumulación de activos educativos y laborales, que se asocia a tipos de hogares no nucleares (unipersonales u otro tipo de arreglos); otra que privilegia el bienestar presente, el control personal y la inversión en un hogar autónomo, y se asocia a hogares nucleares. A su vez, se sugiere que dichas estrategias admiten diferencias en función del género.

Se aplica un modelo de regresión multinomial para estimar los factores asociados al tipo de hogar de primer destino de los jóvenes. El mismo se ajusta para la cohorte en general y separado para varones y mujeres. La base empírica de la investigación es una muestra panel de 2451 jóvenes evaluados por la prueba internacional PISA en el año 2003 a la edad de 15 años, representativa de la población escolarizada a nivel nacional. La misma fue observada en 2 olas de panel; la primera en 2007, a la edad de 19-20 años y la segunda en 2012, cuando contaban con 24-25 años.

Palabras clave: autonomía residencial, tipos de hogar de destino, regresión multinomial.

¹ Este trabajo se enmarca en el proyecto de tesis de maestría titulado *El retorno al hogar de origen entre los jóvenes uruguayos. ¿Una dimensión de la segunda transición demográfica? Una aproximación en base al panel PISA-L 2003-2012.* Disponible en: <http://cienciassociales.edu.uy/unidadmultidisciplinaria/wpcontent/uploads/sites/6/2015/10/Tesis-Maestr%C3%ADa-N%C2%BA9.pdf>

² Magister en demografía y estudios de Población por el Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la Republica (Uruguay). Asistente en el Observatorio de Envejecimiento y Vejez del Centro Interdisciplinario de Envejecimiento de la Universidad de la Republica, del Departamento de Sociología y del Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la Republica. angela.rios@cienciassociales.edu.uy

Introducción

El establecimiento de una residencia físicamente separada del hogar de origen constituye uno de los eventos significativos de la transición a la adultez. Tradicionalmente, la residencia fuera del hogar de origen se asoció a la autosuficiencia económica—y por ende a la entrada en el mercado laboral- y al inicio de la vida conyugal. La salida del hogar implicaba un tránsito lineal en el cual el joven adquiría autonomía residencial (por medio del abandono del hogar de origen y el establecimiento de una residencia diferente a la de sus padres), autonomía económica (es decir, la capacidad de sustentar con ingresos propios una residencia) y el control personal (en tanto la salida traía aparejada la capacidad de tomar decisiones autónomas de los padres y tutores, y la separación respecto a su monitoreo y supervisión). Esto último iba aparejado con la conformación un núcleo familiar propio y de la asunción de un rol de jefatura del nuevo hogar (o conyugalidad respecto al jefe), en la medida que la forma predominante de salida del hogar (sobre todo entre las mujeres), estuvo asociada al matrimonio.

La secuencia normativa de eventos en los cuales se enmarcó la salida del hogar no ocurre de manera tan nítida en la actualidad. Por una parte, los diferentes eventos de la transición a la adultez (como la finalización de la educación, el ingreso al mercado laboral o la entrada en la primera unión) se han desligado entre sí, de forma que no se presentan en forma secuenciada ni su recorrido es lineal e unívoco. Por otra parte, los formatos de salida del hogar de origen se han diversificado, separándose los procesos de adquisición de autonomía en las distintas dimensiones. En la dimensión residencial, la separación física respecto al hogar de origen se vuelve menos definitiva del proceso de salida del hogar, en la medida que: a) se desvincula de la autonomía económica (es decir, el mantenimiento de la residencia autónoma no depende necesariamente de la disponibilidad de ingresos propios). b) la autonomía personal respecto al monitoreo adulto no tiene como requisito indispensable la residencia autónoma, en la medida que las relaciones entre generaciones tienden a establecerse en un marco de mayor horizontalidad, lo cual posibilita la individualización de las decisiones de los jóvenes, aún coresidiendo con padres o tutores. Por el contrario, la separación residencial también puede producirse sin que se implique la ruptura de relaciones de dependencia en términos de toma de decisión o monitoreo adulto. Por lo tanto, la diversificación de los modelos de salida también significa múltiples formatos de hogar de destino.

En los países más avanzados en la segunda transición demográfica, se ha tornado una constatación común la postergación de la salida del hogar (Billari & Liefbroer, 2007) (Gentile, 2010) (Goldschneider & Da Vanzo, 1985) (Kiernan, 1986) (Schnaiberg & Goldenberg, 1989) (Settersten, 1998), hasta el punto que se ha creado el término “crowled nest” o nido lleno, para dar cuenta de la prolongación del período de coresidencia de los jóvenes en su hogar de origen. No obstante, esta postergación general muestra variaciones a nivel nacional, que responden a diferentes modelos de salida del hogar, tanto en lo que refiere a las motivaciones (si la salida se vincula a la formación de un núcleo familiar propio o son frecuentes otro tipo de arreglos), como respecto a la existencia (o no) de apoyos que posibiliten el mantenimiento de una residencia autónoma (Arunde & Lennartz, 2017) (Iacovou, 2001).

Uruguay no ha estado ajeno a los cambios en los modelos de salida del hogar en las últimas décadas, asociado a las transformaciones del mercado de empleo, a la prolongación de la educación- en particular terciaria-, así como a las transformaciones en la nupcialidad y la fecundidad, muy especialmente para el caso de las mujeres (Ciganda & Gaignon, 2010) (Cardozo & Iervolino, 2009) (Filardo V. , 2011) (Ciganda & Pardo, 2014). Algunos rasgos demográficos propios del Uruguay explican ciertas particularidades en relación a la salida del hogar, en perspectiva comparada respecto al conjunto de América Latina; como por ejemplo la temprana urbanización, que al concentrar en las ciudades la mayor parte de los servicios, favoreció las tendencias de migración interna y con ello, a la migración como una forma de salida del hogar. De manera similar la emigración internacional como elemento estructural de movimiento de la población que permitió la salida del hogar por medio del movimiento hacia otro país (Ciganda & Gaignon, 2010). Las distintas olas de migración del Uruguay en el último medio siglo han afectado a la población joven, la cual por razones sociales como del curso de vida, resulta propensa a la migración dentro o fuera del país (Cabrera, 2010). Asimismo, la adopción temprana de un modelo de control de la fecundidad asociado a las pautas culturales incorporados con la inmigración europea ya desde principios del siglo XX, introdujo un elemento de postergación de la salida del hogar por medio del aumento de la edad al matrimonio (Pellegrino, Cabella, Paredes, Pollero, & Varela, 2008). Este modelo de control del número de hijos y de la edad al primero se encuentra fuertemente consolidado entre las mujeres con mayor educación, residentes en las zonas costeras y con necesidades básicas satisfechas. Por el contrario,

entre las mujeres con menor educación, residentes en el centro y norte del país y con necesidades básicas insatisfechas, el control de la fecundidad está lejos de generalizarse y los cambios son muy lentos³. Tal como se analizará a continuación, la polarización social de las pautas de fecundidad tiene su correlato en otras dimensiones como la conyugalidad y la inserción en el mercado de trabajo, todo lo cual explica las transformaciones –y las desigualdades- en los procesos de salida del hogar entre los jóvenes uruguayos.

Otro elemento que ha transformado los procesos de salida del hogar se asocia al cambio en las pautas de la nupcialidad y la conyugalidad, que se manifiestan con nitidez a partir de los años 70 y que atraviesan los procesos de transición a la adultez entre las generaciones más jóvenes. Las tendencias más destacadas a este respecto son aumento del divorcio, la caída de la nupcialidad y el aumento de las uniones libres, así como un crecimiento de los nacimientos por fuera de las uniones (en un marco general de caída de la fecundidad). Las uniones consensuales se han generalizado como forma de arreglo conyugal entre la población joven, y esta generalización abarca a todos sectores sociales (con anterioridad fueron más comunes en los estratos sociales más bajos). Sin embargo, lo que sí marca una polarización en los procesos de transición a la vida conyugal es la edad de entrada, la cual se pospone en algunos estratos sociales (los de mayor educación). En particular se destaca la postergación del calendario femenino de entrada en uniones, que se observa principalmente entre las más educadas, entre las que nunca trabajaron y entre las unidas por matrimonio (Cabella & Fernández Soto, 2014). De todos modos se mantiene la brecha de género por la cual en promedio, las mujeres entran en unión a edades más tempranas que los varones.

La consolidación en Uruguay de dichos rasgos correspondientes a la segunda transición demográfica se traduce en que la proporción de jóvenes que no viven en el hogar paterno ha disminuido a lo largo del tiempo, en particular a partir de los años 80 y 90 (período a partir del cual existen estudios al respecto). En este sentido, en el período 1981-2005 las transformaciones en la proporción de jóvenes entre 18 y 32 años que no viven con ninguno de sus padres ha disminuido sistemáticamente tanto para varones

³ En este punto, vale la pena destacar que la fecundidad adolescente mantiene en la actualidad niveles altos (del entorno de los 60 nacimientos por cada mil mujeres), que ha permanecido con oscilaciones desde los años 90 y que constituyen un núcleo duro de la fecundidad que no desciende, como si ocurre en

como para mujeres. La salida de la dictadura parece haber consolidado ese proceso (al igual que otros como la disminución de los matrimonios y el aumento del divorcio), que se mantiene hasta nuestros días. Los elementos que explican estas tendencias son varios, algunos de ellos y mencionados como los cambios en la fecundidad, en la nupcialidad etc. La residencia con los padres depende del ingreso, la edad de los jóvenes, y el nivel de educación. La probabilidad de vivir independientemente aumenta con el ingreso, aumenta con la edad y disminuye a mayor nivel educativo. Estos mismos efectos se observan para los varones y las mujeres, tanto si se encuentran en unión como si son solteros (Ciganda & Gaignon, 2010).

Si bien ha disminuido la proporción de jóvenes viviendo independientemente, no existen tendencias significativas de retraso en el calendario de salida del hogar⁴ (Ciganda & Pardo, 2014) (Cardozo & Iervolino, 2009). Esto se explica principalmente porque el modelo uruguayo de salida del hogar es heterogéneo, lo cual se relaciona con la diversidad de formas de transición a la adultez. Existe evidencia de que ciertos eventos de la transición a la adultez se procesan de forma heterogénea en intensidad y calendario en distintas subpoblaciones (Ciganda & Pardo, 2014)(Varela, Pollero y Fostik, 2008) (Cardozo & Iervolino, 2009) (Filardo, 2010). Dicha heterogeneidad se relaciona a la estratificación de la estructura de bienestar de la población joven de Uruguay, en la medida que la inestabilidad y segmentación del mercado de empleo, la estratificación de las oportunidades educativas, la insuficiencia de las políticas públicas (por ejemplo en materia de vivienda) condicionan tanto las posibilidades de realizar los tránsitos como su duración y estabilidad en el tiempo. A grandes rasgos, los jóvenes más educados y de mayores niveles socioeconómicos postergan en mayor medida la primera salida y esta se produce de manera secuenciada respecto a otros eventos de transición (como la conyugalidad o el nacimiento del primer hijo); mientras que los jóvenes con menor nivel educativo y provenientes de niveles socioeconómicos desfavorecidos, no sólo realizan la salida de forma más temprana, sino que además la misma va acompañada de otros eventos de transición que se producen de manera simultánea (Ciganda & Gaignon, 2010). Dicha polarización delinea dos modelos de salida del hogar de origen: a) uno en el que la autonomía residencial y el tipo de hogar de destino aún se vincula al inicio de la vida en unión. Esta forma de salida está más directamente determinada por la

⁴ Estos elementos se derivan de dos formas diferentes de ver el fenómeno, en forma cross-section como cambio estructural entre dos períodos y en forma longitudinal, como riesgo de experimentar el evento.

disponibilidad de recursos personales, por lo cual depende fuertemente del trabajo (ya sea del joven, de la pareja, o de ambos), y está protagonizada por los sectores de menor nivel educativo. b) un modelo de salida en el cual existen apoyos que facilitan la autonomía residencial, donde los tipos de hogar de destino son más heterogéneos (con mayor presencia de hogares unipersonales y compartidos), y donde no necesariamente la salida del hogar de origen se encuentra acompañada de autosustento económico o separación del control adulto. Esta última modalidad de salida puede (o no) ligarse a la entrada al mercado de empleo y la continuidad en el sistema educativo terciario. Además de la diversificación de los tipos de salida del hogar, deja de revestir un carácter definitivo, en la medida que los otros tránsitos aumentan su incertidumbre (por medio de la precarización del empleo y los cambios en las trayectorias de uniones) (Ciganda D. , 2008) (Ciganda & Gaignon, 2010) (Ciganda & Pardo, 2014; Cardozo & Iervolino, 2009) (Filardo V. , 2011).

Marco conceptual e hipótesis

El postulado más general propone que la decisión de autonomía residencial implica una evaluación entre el nivel de vida efectivo alcanzado con la autonomía residencial, respecto del bienestar accesible permaneciendo en el hogar de origen. La autonomía residencial constituye una decisión en la cual el individuo sopesa los costos (materiales, económicos y de otra índole), directos e indirectos de establecer una residencia separada o permanecer en el hogar de origen, respecto a sus beneficios. Esta decisión se encuentra atravesada por las desigualdades en la posibilidad de proveer bienestar de los hogares de origen (esto incluye el altruismo en la distribución de los recursos entre las generaciones al interior del hogar) (Boudon, 1982) (Becker, 1991), así como de las trayectorias seguidas por los jóvenes, que les sitúa en un cierto estadio en el gradiente entre una dependencia plena y una autonomía plena. Del lado de los beneficios de la postergación de una residencia separada del hogar de origen, se encuentran aprovechar las ventajas de la especialización y la división del trabajo de los hogares⁵ (por ejemplo, la distribución de las tareas domésticas), hacer uso de bienes públicos de los hogares, y de economías de escala de los bienes y servicios (Becker, 1991). También pueden asumirse beneficios emocionales y afectivos derivados de la contención y cuidados provistos por los miembros del hogar (Dykstra & Fokkema, 2010). Del lado de los

⁵ Esto es, la orientación del trabajo al mercado de capitales, por ejemplo, mediante el trabajo remunerado o la acumulación de capital humano, y la orientación del trabajo al capital del hogar, a través del trabajo no remunerado (Becker, 1991)

costos de dicha postergación, se encuentran las restricciones de la privacidad y la susceptibilidad al monitoreo adulto, así como diversas formas de control sobre la autonomía personal (Da Vanzo & Goldscheider, 1990) (Sassler, Ciambrone, & Benway, 2008).

Se sugerirá que el tipo de hogar conformado en la primera residencia autónoma es resultado de: a) Las posibilidades de moratoria social e inversión en activos, esto es, si el individuo tiene posibilidades o no de postergación de la residencia con motivo de acumular capital humano, capital económico (por ejemplo, a través del ahorro), etc. y b) Las posibilidades de asumir los costos materiales de la autonomía residencial (a partir de la forma de financiación de la primera residencia autónoma). Estas dimensiones se operacionalizan en los siguientes indicadores:

Calendario: Un factor implícito de la decisión de autonomización residencial es el tiempo necesario para poder equiparar el bienestar obtenido de manera autónoma respecto al bienestar al que se tiene acceso en el hogar de origen (o lo que es lo mismo, el calendario). Este es un primer sentido en el que opera la desigualdad social, en tanto aquellos jóvenes con menor acceso a bienestar en su hogar de origen (léase activos educativos, bienes materiales, capital social, contención emocional, etc.), necesitarán menos tiempo de inversión en activos educativos, laborales, etc., para alcanzar recursos económicos y de control personal que les permitan igualar el nivel de bienestar del cual les provee su hogar de origen, lo cual incentivará un calendario más temprano de autonomización residencial. Por el contrario, los jóvenes con mayores niveles de acceso a bienestar en su hogar de origen necesitarán de un período más prolongado de inversión en activos, que permitan obtener los recursos económicos y de control personal, que equiparen el bienestar que provee su hogar de origen (Billari & Liefbroer, 2007). A su vez, cuanto mayor es el bienestar material al que accede el joven en su hogar de origen, mayor es la aversión al riesgo de pérdida asociado a una decisión de autonomización errática. Esto implica una prolongación del calendario de la primera residencia autónoma, como inversión en el éxito de la misma (Mills, Blossfeld, & Klijzing, 2005) (Avery, Goldscheider, & Speare Jr., 1992) (Mitchell B. , 1, 1998).

Competencias: Pese a las diferencias en el tiempo necesario para equiparar el bienestar del hogar de origen según la posición en la estratificación social, la inversión en activos de capital humano no necesariamente será desestimada por los jóvenes pertenecientes a

hogares de origen más desfavorecidos, sobre todo, si estos son altruistas y priorizan la acumulación de activos educativos de niños y jóvenes. Sin embargo, dados los recursos del hogar, una autonomización residencial orientada a la acumulación de activos y sustentada parcial o totalmente por el hogar de origen, conlleva riesgos dados por las probabilidades de éxito de la inversión. La postergación de la autonomización residencial para acumular educación tiene costos directos e indirectos en términos de bienestar, cuya utilidad es positiva si el nivel de competencias alcanzado permite abrigar una razonable probabilidad de finalizar dicha acumulación con éxito. Si la probabilidad de éxito educativo, considerando (subjektivamente⁶) el nivel de competencias alcanzado, es menor que los costos de la inversión educativa, la utilidad de las inversiones de educación será menor (Boudon, 1982; Goldthorpe, 2000). Para aquellos jóvenes con menores niveles de competencia, será mayor la utilidad del hogar autónomo respecto del hogar de origen (en términos de autonomía personal, privacidad, ausencia de monitoreo adulto, etc.), lo que, como se mencionara anteriormente, implica un calendario de autonomización residencial más temprano. Esto se ve influenciado porque, al comienzo de la trayectoria laboral, el diferencial entre los ingresos de jóvenes con bajas calificaciones es menor que lo que será a lo largo de la trayectoria (Ferrando Gutiérrez, 2011). Esto significa que los jóvenes con bajo nivel de competencias priorizarán la autonomización residencial más temprana, orientada a la formación de un hogar propio. Por el contrario, se espera que los jóvenes realicen una autonomización residencial con una utilidad menor o igual en términos de bienestar que el que provee el hogar de origen, si pueden abrigar expectativas razonables de amortización futura de dicha inversión.

Género: La evaluación entre el bienestar provisto por el hogar de origen respecto del bienestar del hogar autónomo varía en función del género, dada la división sexual que opera al interior de los hogares. En primer lugar, porque la autonomía personal de las mujeres en el hogar de origen se encuentra más restringida que la de los varones, en tanto el monitoreo adulto sobre ellas es mayor que sobre sus contrapartes masculinas (Mitchell B. , 2000)(Berngruber, 2015). En segundo lugar, porque la división sexual del trabajo hace que sea menos probable para ellas verse eximidas de la participación en la distribución de las tareas en su hogar de origen, lo cual es más probable en el caso de los varones (Sassler, Ciambone, & Benway, 2008) (Toguchi Swartz, Mayumi Uno,

⁶ si se asume que los individuos realizan una evaluación consistente de sus propias competencias (Boudon, 1982), lo cual no deja de ser un supuesto

Mortimer, & Bengtson, 2011) (Berngruber, 2015). Esto se traduce en que, los beneficios de la autonomización residencial en términos de control personal sean mayores en el caso de las mujeres, que entre los varones. A su vez, la división sexual del trabajo no solo opera en los hogares de origen sino en el nuevo hogar conformado, por lo cual es de esperar que las mujeres asuman mayores cargas de trabajo no remunerado, mientras que los varones asumirán mayores cargas de trabajo remunerado. Los efectos sobre el bienestar de la división sexual de trabajo variarán según el tipo de hogar de destino (Aguirre, 2009). Es decir, en el caso de los jóvenes cuya autonomización residencial se orienta a la formación de un hogar autónomo, se espera una reproducción en el hogar de destino, de la división sexual de trabajo de los hogares de origen, por lo cual las mujeres con baja acumulación de activos serán más vulnerables. Por el contrario, entre los jóvenes que siguen estrategias de inversión y acumulación de activos, las mujeres se beneficiarán de la autonomización residencial en términos de control personal como los varones (incluso en mayor medida, en tanto encuentran mayor autonomía respecto al monitoreo adulto (Berrington & Stone, 2013).

Financiación de la primera residencia autónoma: Por supuesto, otra forma evidente en la que operan las desigualdades sociales en la decisión de autonomización (y eventualmente sobre el tipo de hogar conformado) refiere a las posibilidades materiales de asumir los costos del mantenimiento del bienestar autónomo. La desestandarización, desinstitucionalización, y diferenciación del curso vida significa que quien reside autónomamente puede depender económicamente del hogar de origen (Toguchi Swartz, Mayumi Uno, Mortimer, & Bengtson, 2011) (Manzoni & Lambert, 2013). Dichos apoyos no sólo son financieros sino materiales (esto es, bienes que provee el hogar y que, en caso que no los proveyera, deberían adquirirse a través del mercado), y afectivos (Mitchell, Wister, & Gee, 2004). Los hogares de mayores activos no solamente proveen un mayor nivel de bienestar (que implica una inversión mayor de tiempo para equipararse de manera autónoma), y favorecen la postergación de la autonomización en términos de inversión en el bienestar futuro; también poseen mayores recursos para cubrir los costos de la misma. Este aspecto es fundamental en aquellos casos en los cuales la postergación de la autonomización no es posible, por ejemplo la migración para seguir estudios terciarios. En estos casos, la financiación de la primera residencia recaerá en forma parcial o total por parte del hogar de origen, y la autonomización puede producirse como parte del proceso de inversión. Por el contrario, los hogares con

escasos niveles de activos presentan mayores dificultades para desviar fondos (o recursos materiales) desde el hogar original del joven a un nuevo hogar, por lo cual la decisión de autonomización del joven toma en consideración la asunción de la totalidad (o al menos de la mayor parte), de los costos de su bienestar en su residencia autónoma⁷.

Territorio y migración: Las hipótesis asociadas al territorio y la migración sugieren que la evaluación de los costos y beneficios de la autonomización del hogar de origen, se encuentra enmarcada en las oportunidades o restricciones que en términos de bienestar impone el territorio, y varía en función de los recursos existentes en el mismo. La estructura productiva de la localidad o región, su oferta educativa y de servicios, los costos de la vivienda, etc. inciden en las decisiones de autonomización (J, South, & Lei, 2015) (Beaupré, Turcotte, & Milan, 2006). En este sentido, se hipotetiza que un territorio con escasos recursos y servicios, produce menores requerimientos de acumulación (por ejemplo, en términos de credenciales educativas), para equiparar autónomamente el bienestar provisto por el hogar de origen (en función de los costos de la vivienda o del costo de vida). En estos territorios la autonomización residencial se producirá en forma más temprana y priorizando los elementos de control personal (como inversión en un hogar propio). Por el contrario, un territorio que posee una mayor estructura productiva y de servicios, requerirá un período de acumulación más prolongado para equiparar el bienestar que provee el hogar de origen (nuevamente, en términos de costos de la residencia autónoma), e incentivará mayores inversiones en activos, que se rentabilizarán en mayores beneficios futuros (Ciganda D. , 2008)

A su vez, si el hogar de origen se encuentra en un territorio en el cual existen pocas oportunidades educativas, un mercado laboral poco atractivo para los jóvenes, o incluso un “mercado de matrimonios” restringido por la ausencia de jóvenes en la localidad o región, la postergación de la autonomía residencial no sería necesariamente una inversión, ya que el bienestar autónomo futuro no puede inequívocamente asumirse que equiparará el del hogar de origen, lo cual incrementa la propensión a migrar y una “migración de salida” (Bengoechea & Pellegrino, 2014) (Cabrera, Aguiar, & Filardo, 2010). En este sentido, la migración se introduce en la ecuación de autonomización,

⁷ También es posible asumir la decisión de primera autonomización en la cual el joven no asuma ninguna parte de los costos de la financiación de la residencia, sino que se produzca en ausencia de autonomía económica respecto a la pareja (un modelo tradicional de un solo proveedor, generalmente varón). A los efectos de la decisión de autonomización residencial, funciona en el mismo sentido, ya que implica que la residencia no dependerá en su financiación del hogar de origen, sino de la pareja.

mediante la comparación entre los costos directos e indirectos y los beneficios del evento migratorio (los beneficios deben superar los costos del eventual traslado) (Rodríguez Vignoli, 2004) (Alberti, 2016).

Trayectorias de transición a la adultez previas a la primera residencia autónoma: La hipótesis sugiere que las características que asuma el hogar de primer destino variara según la autonomización residencial se produzca con o sin el correlato en otros tránsitos a la adultez. La ocurrencia de los eventos de transición en forma previa, implica que la adquisición de autonomía residencial se encuentra acompañada de otras formas de autonomía (económica, personal), que hacen al abandono progresivo de los roles propios de la adolescencia y juventud, para la asunción de roles propios de la vida adulta (Berngruber, 2015).

Por el contrario, los tránsitos familiares previos a la residencia autónoma incrementan los costos y disminuyen los beneficios de la residencia en el hogar de origen. Dichos tránsitos implican la asunción de diversos roles adultos, que redundan en una mayor valoración del control y autonomía personal (Da Vanzo & Goldscheider, 1990).

Hipótesis

Si la autonomía residencial se orienta a la consecución de autonomía y control personal (por ejemplo, a través de la formación de un hogar nuclear), el bienestar presente proveniente de un hogar autónomo será mayor que el bienestar accesible en el hogar de origen. En este caso, se hipotetizará que la especialización productiva del hogar de origen resulta menos beneficiosa, en comparación con el establecimiento de un hogar autónomo, porque la participación en el mercado de capitales (por medio del empleo) o en el trabajo doméstico, será similar en el hogar de origen o en un hogar autónomo, para un joven que ha finalizado su inversión en capital humano (porque ha finalizado o abandonado la educación), mientras que la pérdida de privacidad y control personal resulta una deseconomía de escala de los hogares de origen para estos jóvenes. Se espera que quienes realizaron la transición a la autonomía residencial hacia hogares de destino de tipo nuclear, expresen una mayor utilidad de la autonomización (por ejemplo,

la privacidad o la autonomía en la toma de decisiones⁸), respecto al bienestar provisto por el hogar de origen (Berrington & Stone, 2013).

Si la autonomía residencial se orienta a la acumulación de capital humano (educativo, laboral), el bienestar presente que provee un hogar autónomo es menor o igual al que provee el hogar de origen. Esto porque se hipotetiza, la conformación de una residencia completamente autónoma implica para estos jóvenes una necesidad de inversión en el mercado de capitales (participación en el mercado de empleo para obtener un salario que sustente el hogar) y en el hogar (trabajo doméstico), lo cual conlleva riesgos en términos de la inversión en capital humano realizada hasta entonces. Por lo tanto, la autonomización residencial se produce manteniendo cierta dependencia respecto al hogar de origen. Quienes realizan la autonomización residencial hacia hogares de tipo no nuclear (por ejemplo, hogares con familiares o amigos), asumen una cierta contingencia del arreglo en términos de expectativas, ya que constituye y se sostiene de manera implícita la posibilidad de cambio, ya sea por la transitoriedad del contrato residencial en sí mismo (como el caso de los hogares estudiantiles o pensionados), o en los vínculos (como en el caso de hogares conformados con amigos etc.). Dicha contingencia puede asumirse en términos de inversión, como parte de una estrategia de acumulación de activos (por ejemplo, de estudiantes terciarios)

Finalmente, la transición hacia hogares de tipo unipersonal presenta elementos mixtos en términos de ambos perfiles. Por una parte, la conformación de un hogar unipersonal en esta etapa del curso de vida implica una alta valoración de elementos de autonomía personal, aún a riesgo de una pérdida de bienestar respecto al hogar de origen (resulta poco probable que los ingresos en esa etapa del curso de vida posibiliten mantener el nivel de confort y consumo autónomamente, aun cuando existan apoyos del hogar de origen). En este sentido se orienta por la utilidad de la autonomía residencial en términos de autonomía y control personal.

A las hipótesis previas sobre la utilidad de la inversión en capital humano o en un hogar autónomo, se agrega una especificación de las mismas a partir de la introducción de una hipótesis de género. Un primer elemento sugiere que en función de la división sexual al interior de los hogares, la conformación de un hogar nuclear reporta mayores beneficios en términos de control personal entre las mujeres en comparación con los varones,

⁸ Asumiendo que el tipo de hogar conformado es un indicador proxy de la autonomía personal.

mientras que su rol en la división sexual del trabajo del hogar no necesariamente varíe. Por tanto, se espera encontrar mayor probabilidad de tránsito hacia primeros hogares nucleares entre las mujeres que entre los varones.

En el caso de los arreglos no nucleares (unipersonales y otros tipos), no se espera encontrar diferencias de género, en tanto se entiende que se integra a una estrategia de acumulación de capital humano desarrollada por jóvenes con alto nivel educativo, entre los cuales las brechas de género tienden a reducirse

Método y datos

La técnica utilizada para el objetivo propuesto en esta etapa es un modelo de regresión logística multinomial. Pertenece a la familia de los modelos lineales generalizados, y es aplicado cuando la variable dependiente es de tipo discreta, y refleja decisiones en las que el conjunto de elección está formado por alternativas separadas y mutuamente excluyentes, entre las cuales no se establece una jerarquía (o lo que es lo mismo, es una variable nominal), por lo cual la elección tiene varios valores discretos (al menos tres) (Hosmer & Lemershow, 1989).

El modelo de regresión logística usa variables binarias y es parametrizado en términos de una distribución logit ⁹, donde el resultado d_j asume dos valores, $Y = 1$ versus $Y = 0$. Si se extiende el modelo a más categorías de resultados, se necesitan tantas funciones logit como categorías de la variable dependiente y se obtiene un modelo multinomial. Éste último estima de manera simultánea tantos modelos logísticos binarios como categorías $k-1$ tenga la variable dependiente, en este caso el tipo de hogar de la primera residencia autónoma. La categoría no estimada es la que servirá de referencia para la comparación de los restantes modelos (Escobar Mercado, Fernandez Macias, & Bernardi, 2009) (Hosmer & Lemershow, 1989). Esto mismo se puede formalizar de la siguiente manera:

$$P(d_{\text{tipo_hogar}} = j) = F_j(X_i, \beta) = \frac{e^{\beta'j}}{\sum_{i=0}^j e^{\beta'kX_i}} \quad j=1,2..3$$

⁹ La regresión logística se basa en la transformación de la variable dependiente dicotómica en una función de probabilidad no lineal, mediante una función de vínculo que asume una distribución logística. La función de vínculo es: $g(x) = \frac{\ln[p(x)]}{[1-p(x)]} = \beta'X + \varepsilon$

La transformación logística implica que la lectura de los coeficientes de la regresión no se realiza en forma directa, sino que es necesaria una nueva transformación para la expresión en términos de probabilidades. Dicha transformación es la siguiente:
 $\Pr(y = 1|X) = \frac{\exp(x\beta)}{1+\exp(x\beta)}$

Donde $d_{\text{tipo_hogar}}$ es el tipo de hogar de primer destino de los jóvenes que establecieron una residencia separada del hogar de origen, j son las diferentes trayectorias posibles (conformar un hogar nuclear, unipersonal o de otro tipo), X_i es un vector de características de estratificación, sociodemográficas, del territorio, eventos del curso de vida y eventos de quiebre de la trayectoria.

La base empírica de la investigación es una muestra panel de 2451 jóvenes evaluados por la prueba internacional PISA en el año 2003 a la edad de 15 años, representativa de la población escolarizada a nivel nacional. La misma fue observada en 2 olas de panel; la primera en 2007, a la edad de 19-20 años y la segunda en 2012, cuando contaban con 24-25 años¹⁰. La muestra de interés en este caso tiene un tamaño de $n=1381$, que corresponde a la totalidad de los jóvenes de la cohorte que declaran haber residido de forma autónoma alguna vez hasta el año 2012. De esos 1381 casos, 700 corresponden a hogares nucleares, 159 a hogares unipersonales, y 527 a hogares con otros arreglos (familiares o no familiares). A su vez, la hipótesis de género subdivide a la población que residió autónomamente en 687 varones y 694 mujeres, que se distribuyen como sigue: 315 y 385 (hombres y mujeres respectivamente) tienen hogares de destino de tipo nuclear. Los hogares unipersonales se distribuyen mayoritariamente en los varones (106 y 48). Los hogares con arreglos familiares se distribuyen 266 hombres y 261 mujeres respectivamente.

Análisis del modelo de primer hogar de destino:

En el modelo para la población en general, se observa que el género (ser mujer) aumenta la probabilidad de conformación de un primer hogar de tipo nuclear en comparación con otro tipo de hogares (familiar, con amigos, residencias de estudiantes etc.), mientras que disminuye la probabilidad de que dicho hogar sea de tipo unipersonal.

Los hogares unipersonales no muestran diferencias en variables asociadas a la estratificación como la ocupación, el nivel educativo o la composición del hogar a los

¹⁰ El panel se desarrolló en el marco del plan de trabajo del grupo de investigación sobre transiciones educación-trabajo del departamento de sociología de la Facultad de Ciencias Sociales, coordinado por el Dr. Tabaré Fernández.

15 años. Por el contrario, los jóvenes que provienen de hogares con ocupaciones no manuales sin calificación, muestran una menor probabilidad de que su primer hogar de residencia autónoma sea de tipo nuclear, en contraposición a otros arreglos. En cuanto a la composición del hogar, no muestra relación con la probabilidad de constituir un hogar nuclear; mientras que la educación muestra una relación de tipo negativo, es decir, hogares más educados, con niveles terciarios se asocian a una menor probabilidad de que el primer hogar del joven sea de tipo nuclear. Asociado a lo anterior, resulta llamativo que el nivel de competencia del joven a los 15 años por debajo del umbral de alfabetización para la sociedad del conocimiento, se asocia significativa y positivamente a la conformación de un hogar nuclear en comparación a otros arreglos. Considerando que se trata de una población escolarizada y observada hasta los 25 años, este hallazgo va en la línea de la hipótesis de inversiones diferenciales en capital humano o en un hogar autónomo, en función de cierta evaluación de costos y probabilidad de éxito educativo.

La localidad de residencia a los 15 afecta en general negativamente las probabilidades de conformación de cualquier tipo de hogar en comparación con los hogares referencia (no nucleares con familiares o no familiares, amigos, residencias etc.). En el caso de los jóvenes que residían en capitales departamentales, es menos probable que su primer hogar de destino sea nuclear o unipersonal. Entre los jóvenes que residían en ciudades menores o rurales, solo es menos probable el hogar de primer destino de tipo nuclear.

Por otra parte, las transiciones a la adultez claramente delimitan trayectorias que se traducen en distintos tipos de hogar de primera residencia autónoma. Haber entrado en unión antes de la primera residencia autónoma aumenta la probabilidad de que esta sea de tipo nuclear respecto a otros arreglos. Por el contrario, haber tenido hijos antes de la primera residencia autónoma no se asocia a la conformación de un hogar nuclear (ya sea en pareja o monoparental) en comparación a otros arreglos, mientras que disminuye la probabilidad de salir hacia un hogar unipersonal.

Los tránsitos al empleo y a la educación previos a la salida del hogar no tienen relación con la probabilidad de conformar un hogar nuclear, mientras que la continuidad de estudios superiores si disminuye la probabilidad de conformar un hogar unipersonal en comparación a otros arreglos.

Modelo 1: Probabilidades de cada tipo de primer hogar autónomo condicionadas por características de estratificación, sociodemográficas, del territorio, eventos del curso de vida y eventos de quiebre de la trayectoria (coeficientes de la regresión).			
	Otros (ref)	Nuclear	Unipersonal
Mujer		,399***	-,7012***
no manual no calificado		-,408*	-,014
manual calificado		-,172	-,039
manual no calificado		-,194	,058
nuclear no biológico		-,271	,241
Monoparental		-,116	-,234
Tutores		,326	,432
Hogar con secundaria		-,315	,076
Hogar con terciaria		-,978***	-,166
capitales departamentales		-1,008***	-,784**
ciudad menor rural		-,955***	-,488
Migra		-,787***	-,591**
18 a 20		-,162	,177
mas 20		,579**	,879**
estrato 3		,652***	,139
Apoyo familiar		,014***	-,133
Entra en unión antes		1,378***	,347
Hijos antes		,499	-1,360*
Trabaja antes		,183	,031
Ingresa educación superior antes		-,511	-,812*
Constante		,719*	-,642
N	527	700	154
(P X)	0,371	0,525	0,104
Fuente: Elaboración propia en base a panel PISA-L 2003-2012 Sig *=0.90 , **=0.95, ***0.99			

Un segundo interés consiste en contrastar la validez de las hipótesis planteadas tanto para varones como para mujeres, en la medida que los antecedentes muestran que la salida del hogar se encuentra diferenciada para varones y mujeres , y que al interior de cada sexo, también es heterogénea en función de variables de estratificación social.

En el cuadro 2 se observan los resultados del modelo ajustado para varones.

Para ellos, las variables de estratificación del hogar de origen no introducen mayores diferencias en el tipo de hogar de primer destino, en tanto la ocupación y la educación del hogar de residencia a los 15 años no se asocian al mismo Tampoco la composición del hogar afecta el tipo de primer hogar de los varones.

El lugar de residencia tiene efecto sobre el tipo de hogar de primer destino, en la medida que resulta menos probable que un varón residente en una capital departamental o ciudades menores y rurales constituya un hogar unipersonal y no otro tipo de hogar, respecto a un joven de Montevideo y el área metropolitana. Por otra parte, la migración no contribuye a la diferenciación del tipo de hogar de primer destino.

La edad juega un papel significativo en la conformación de un primer hogar de tipo nuclear. Luego de los 20 años, es más probable que la salida del hogar de origen se produzca hacia un hogar de tipo nuclear, mientras que no hay diferencias para el caso de los hogares unipersonales respecto a otras formas de hogar. La existencia de sustento familiar durante el establecimiento de la primera residencia tiene efecto sobre el tipo de hogar conformado para el caso del hogar nuclear, ya que es más probable el apoyo hacia varones que conforman estos hogares en comparación con hogares no nucleares.

En relación con las transiciones, se observa que la entrada en unión previa a la salida del hogar aumenta la probabilidad de que la misma ocurra hacia un hogar nuclear, mientras que no ocurre lo mismo con el nacimiento de un primer hijo previo a la salida del hogar. La transición al empleo solo tiene efecto en el caso de los jóvenes que no han tenido experiencias laborales hasta los 25, condición que se asocia a una menor probabilidad de conformación de un primer hogar de tipo nuclear. Finalmente, tanto la salida hacia hogares nucleares o unipersonales resulta más probable entre los jóvenes que no han hecho educación superior que entre quienes hicieron terciaria, en comparación con otras conformaciones de hogares (típicamente asociados a los movimientos para la continuidad de este tipo de estudios).

Modelo 2: Probabilidades de cada tipo de primer hogar autónomo condicionadas por características de estratificación, sociodemográficas, del territorio, eventos del curso de vida y eventos de quiebre de la trayectoria (coeficientes de la regresión). Sólo varones			
	Otros (ref)	Nuclear	Unipersonal
no manual no calificado		,024	,083
manual calificado		,031	-,266
manual no calificado		,073	,214
nuclear no biológico		,063	,514
Monoparental		-,004	-,469
Tutores		2,253	1,987
Hogar con secundaria		-,181	,397
Hogar con terciaria		-,657	,239
capitales departamentales		-1,152***	-,723**
ciudad menor rural		-1,080***	-,812**
Migra		-,729***	-,644**
18 a 20		-,081	-,238
mas 20		,396	,489
estrato 3		,404	,398
Apoyo familiar		,024***	-,046
Entra en unión antes		1,352***	,114
Hijos antes		-,268	-2,063
Trabaja antes		,294	-,148
Ingresa educación superior antes		-,401	-1,140*
Constante		,447	-,482
n	266	315	106
(P X)	0,383	0,461	0,16
Fuente: Elaboración propia en base a panel PISA-L 2003-2012 Sig *=0.90 , **=0.95, ***0.99			

Entre las mujeres (cuadro 3), a diferencia de los varones, la ocupación del hogar a los 15 años y la educación tienen efecto sobre el tipo de primer hogar, en particular el nuclear. Las jóvenes que provienen de hogares con ocupaciones no manuales sin calificación y con educación terciaria, tienen menores probabilidades de conformar hogares nucleares que de otro tipo, en comparación con aquellas de hogares no manuales calificados o solo con educación primaria.

El lugar de residencia para las mujeres disminuye su probabilidad de salida hacia un primer hogar de tipo unipersonal si residían en capitales departamentales, mientras que

no se observan diferencias si residían en ciudades pequeñas o en el medio rural. Por su parte, la migración disminuye la probabilidad de que el primer hogar sea de tipo nuclear.

La edad, al igual que en los varones se asocia al tipo de hogar de destino. Luego de los 20 años, tanto la conformación de un hogar nuclear como unipersonal es más probable que otras formas de hogares. No se observan diferencias en las mujeres en el tipo de hogar en función de la existencia de apoyos económicos familiares para el sustento del mismo.

En relación con las transiciones, un primer elemento de interés es que las transiciones vinculadas al trabajo y la educación superior no muestran ningún efecto significativo sobre el tipo de primer hogar. La entrada en unión y el nacimiento del primer hijo en ambos casos aumentan la probabilidad de conformar un hogar nuclear (en el caso de los hijos, en los varones no era significativo), lo cual muestra las implicancias diferenciales por género de las transiciones.

Modelo 3: Probabilidades de cada tipo de primer hogar autónomo condicionadas por características de estratificación, sociodemográficas, del territorio, eventos del curso de vida y eventos de quiebre de la trayectoria. (coeficientes de la regresión). Sólo mujeres			
	Otros (ref)	Nuclear	Unipersonal
no manual no calificado		-,673**	,071
manual calificado		-,333	,174
manual no calificado		-,503	-,181
nuclear no biológico		-,513	,069
Monoparental		-,171	,302
Tutores		-,390	-,010
Hogar con secundaria		-,427	-,213
Hogar con terciaria		-1,306***	-,449
capitales departamentales		-,814**	-,946*
ciudad menor rural		-,899***	-,120
Migra		-,942***	-,640
18 a 20		-,207	1,164
mas 20		,864**	1,959**
estrato 3		,850***	-,414
Apoyo familiar		,008	-,257
Entra en unión antes		1,419***	,675
Hijos antes		,857**	-1,011
Trabaja antes		,032	,225
Ingresa educación superior antes		-,498	-,685
Constante		1,343**	-2,154 *
n	261	385	48
(P X)	0,361	0,577	0,062
Fuente: Elaboración propia en base a panel PISA-L 2003-2012 Sig *=0.90 , **=0.95, ***0.99			

Conclusiones y discusión

La hipótesis sobre el tipo de hogar conformada en la primera residencia autónoma como resultado de estrategias de inversión en capital humano o en un hogar autónomo tiene elementos de sustento empírico, aunque con matices respecto a los supuestos de partida.

En primer lugar, se destaca que en general, el sexo, las transiciones a la adultez, las competencias y los apoyos familiares son los principales factores asociados a las estrategias de inversión en un hogar autónomo, o en un hogar que posibilite la acumulación de capital humano. Por el contrario, las variables de estratificación tienen

escaso efecto (una vez controladas las diferencias en las transiciones, las cuales son heterogéneas según la posición en la estratificación social).

Los hogares unipersonales y los no nucleares (familiares, no familiares, residencias etc.) en esta etapa de la juventud muestran diferencias en el perfil de quienes los conforman. Entrar en un primer hogar unipersonal es menos probable entre las mujeres, aunque entre ellas, aumenta con la edad a partir de los 20 años. Entre los varones, el hogar unipersonal es menos probable entre el perfil típico de estudiantes terciarios del interior del país y migrantes. Pese a que los antecedentes muestran una marcada selectividad socioeconómica de los hogares unipersonales, en este periodo del curso de vida no se observa una estrategia de inversión en un hogar autónomo vinculada a estos hogares (es decir, no es más probable que jóvenes que provienen de hogares con mayor educación y ocupaciones más calificadas transiten a estos hogares que a otros no nucleares).

Los hogares nucleares se encuentran asociados a las transiciones a la adultez previas, la entrada en unión y el nacimiento del primer hijo, aunque no a la transición al primer empleo. Respecto a los hogares nucleares también es relevante mencionar dos elementos: el primero refiere a la existencia de sostén económico adulto. Es necesario profundizar en las características del mismo (por ejemplo su continuidad en el tiempo o su complementación con formas de sustento no monetarias), sin embargo, resulta claro que establecer una residencia nuclear propia no se encuentra vinculado exclusivamente al autosustento económico del mismo, al menos en esta etapa de la primera juventud. En segundo lugar se destaca que el apoyo del hogar de origen hacia los hogares nucleares conformados por los jóvenes parecería tener una pauta de género marcada, alineada con el rol tradicional asociado a la provisión en el caso de los varones. La probabilidad de establecimiento de un hogar nuclear en los varones se asocia a la existencia de apoyo familiar, mientras que entre las mujeres no resulta significativo. Otro aspecto también relevante en función de las pautas diferenciadas por género en la conformación de hogares nucleares tiene relación con el nivel de competencias observado a los 15 años. Son particularmente las mujeres que se encontraban por debajo del umbral de alfabetización de la sociedad del conocimiento quienes tienen mayor probabilidad de establecer hogares nucleares antes de los 25 años, lo cual no ocurre con sus contrapartes varones. En este sentido, la hipótesis de género según la cual la inversión en un hogar

autónomo entre las mujeres resulta más beneficiosa que entre los varones parecería tener sentido, aun cuando los indicios muestran que dicha inversión en este grupo con características de vulnerabilidad (por ejemplo en términos de continuidad educativa y acceso al mercado laboral) presenta riesgos asociados a la estabilidad de las uniones, y a las posibilidades de autonomía (por ejemplo económica) dentro de las mismas.

Bibliografía

- Aguirre, R. (2009). *Las bases invisibles del bienestar social. El trabajo no remunerado en Uruguay*. . Montevideo: Unifem.
- Alberti, N. (2016). *Migración interna reciente de jóvenes uruguayos: un análisis con base en el estudio longitudinal PISA-L 2009-2014*. Montevideo: inedita.
- Arunde, R., & Lennartz, C. (2017). Returning to the parental home: Boomerang moves of younger adults and the welfare regime context. *Journal of European Social Policy*, 1-19.
- Avery, R., Goldscheider, F., & Speare Jr., A. (1992). Feathered Nest/Gilded Cage: Parental Income and Leaving Home in the Transition to Adulthood. *Demography*, 29(3), 375-388.
- Beaupré, P., Turcotte, P., & Milan, A. (2006). Junior comes back home: Trends and predictors of returning to the parental home. *Canadian Social Trends. Issue 82*, 28-34.
- Becker, G. (1991). *A treatise on the family*. London: Cambridge University .
- Bengoechea, J., & Pellegrino, A. (2014). Migración interna y transición a la adultez. En V. C. (ed), *Hacerse adulto en Uruguay. Un estudio demográfico*. Montevideo: CSIC.
- Berngruber, A. (2015). "Generation boomerang" in Germany? Returning to the parental home in young adulthood. *Journal of Youth Studies*, 18(10), 1274–1290.
- Berrington, A., & Stone, J. (2013). Outlining a future research agenda for studies of young adults transitions to residential independence. *New young adult mobilities and transitions to residential independence. Youth studies conference*. Glasgow.
- Berrinton, A., Stone, J., & Falkingham, J. (2013). *The impact of parental characteristics and contextual effects on returns to the parental home in Britain*. ESRC Centre for Population Change Working Paper.
- Billari, F., & Liefbroer, A. (2007). Should i stay or should i go? The impact of age norms on leaving home. *Demography*, 44(1).
- Boudon, R. (1982). *La desigualdad de oportunidades*. Editorial Laia.

- Cabrera, M., Aguiar, S., & Filardo, V. (. (2010). *Encuesta nacional de adolescencia y juventud*. Montevideo: INJU-INFAMILIA.
- Cardozo, S., & Iervolino, A. (2009). Adiós juventud: tendencias en las transiciones a la vida adulta en Uruguay. *Revista de Ciencias Sociales*(25), págs. 60-81.
- Ciganda, D. (2008). Jóvenes en transición a la vida adulta. El orden de los factores ¿no altera el resultado? En C. Varela, *Demografía de una sociedad en transición. La población uruguaya a principios del siglo XXI* (págs. 69-82). Montevideo: Trilce.
- Ciganda, D., & Gaignon, A. (2010). You can't go home again. Independent living in Uruguay in the context of delayed transitions to adulthood. *Revista Latinoamericana de Población*, 3(6), 103-128.
- Ciganda, D., & Pardo, I. (2014). Emancipación y formación de hogares entre los jóvenes uruguayos: las transformaciones recientes. En A. Pellegrino, C. Varela, & (Editoras), *Hacerse adulto en Uruguay: un estudio demográfico*. Montevideo: Programa de Población, Facultad de Ciencias Sociales, UDELAR .
- Da Vanzo, J., & Goldscheider, F. K. (1990). Coming Home Again: Returns to the Parental Home of Young Adults. *44*(2), 241-255.
- Dykstra, P., & Fokkema, T. (2010). Relationships between parents and their adult children: a West European typology of late-life families. *Ageing y Society*, 1-25.
- Escobar Mercado, M., Fernandez Macias, E., & Bernardi, F. (2009). *Análisis de datos con stata* . Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas .
- Ferrando Gutiérrez, M. (2011). *Desigualdad de ingresos y de logros educativos de los jóvenes en Uruguay*. Montevideo: tesis de licenciatura en economía. Facultad de Ciencias Económicas y Administración Udelar.
- Filardo, V. (2010). Transiciones a la adultez y educación. En F. Filgueira, & P. Mieres, *Jóvenes en tránsito* (págs. 13-62). Montevideo: Trilce.
- Filardo, V. (2011). Transiciones hacia la adultez en Uruguay . En A. Riella(coord), *El Uruguay desde la sociología IX* (págs. 217-229). Montevideo: Departamento de Sociología.
- Gentile, A. (2010). De vuelta al nido en tiempos de crisis. Los boomerang kids españoles. *Revista de Estudios de Juventud*, 10(90).
- Goldschneider, F., & Da Vanzo, J. (1985). Living Arrangements and the Transition to Adulthood. *Demography*, 22(4), 545-563.
- Hosmer, D., & Lemeshow, S. (1989). *Applied logistic regression*. New York: Wiley.

- Iacovou, M. (2001). leaving home in the europe union. *institute for social and economic research*, 18.
- J, S., South, & Lei, L. (2015). Failures-to-Launch and Boomerang Kids: Contemporary Determinants of Leaving and Returning to the Parental Home. *Social Forces*, 94(2), 863-890.
- Kaplan, G. (2009). *Boomerang Kids: Labor Market Dynamics and Moving Back Home*. Minneapolis: Federal Reserve Bank of Minneapolis. Research Department.
- Kaplan, G. (2012). Moving Back Home: Insurance against Labor Market Risk. *Journal of Political Economy*, 120(3), 446-512.
- Kiernan, K. (1986). Leaving Home: Living Arrangements of Young People in Six West-European Countries. *European Journal of Population / Revue Européenne de Démographie*, 2(2), 177-184.
- Manzoni, A., & Lambert, J. (2013). An intersectional approach to measuring youth independence: a new framework and an empirical example. *108th ASA Meeting*. New York.
- Mills, M., & Blossfeld, H. (2005). Globalization, uncertainty and the early life course. A theoretical framework. En H. Blossfeld, E. Klijzing, M. Mills, & K. Kurz, *Globalization, Uncertainty and Youth in Society* (págs. 1-24). New York: Routledge.
- Mills, M., Blossfeld, H., & Klijzing, E. (2005). Becoming an adult in uncertain times. A 14-country comparison of the losers of globalization. En H. Blossfeld, E. Klijzing, M. Mills, & K. Kurz, *Globalization, uncertainty and youth in society* (págs. 438-460). Routledge.
- Mitchell, B. (1998). Too Close for Comfort? Parental Assessments of "Boomerang Kid" Living Arrangements. *The Canadian Journal of Sociology / Cahiers canadiens de sociologie*, 23, 21-46.
- Mitchell, B. (2000). Integrating Conceptual, Theoretical and Methodological Developments in Homeleaving Research. *"Leaving Home: A European Focus*. Rostock: Max Plank Institute.
- Mitchell, B. (2004). Home, But Not Alone: Socio-Cultural and Economic Aspects of Canadian Young Adults Sharing Parental Households. *Atlantis*, 28(8).
- Mitchell, B. (2007). *The Boomerang Age: Transitions to Adulthood in Families*. Transaction Publishers.
- Mitchell, B. A., Wister, A. V., & Gee, E. M. (2004). The Ethnic and Family Nexus of Homeleaving and Returning among Canadian Young Adults. *The Canadian Journal of Sociology / Cahiers canadiens de sociologie*, 29(4), 543-575.

- Sassler, S., Ciambone, D., & Benway, G. (2008). Are They Really Mama's Boys/Daddy's Girls? The Negotiation of Adulthood upon Returning to the Parental Home. *Sociological Forum*, 23(4).
- Schnaiberg, A., & Goldenberg, S. (1989). From Empty Nest to Crowded Nest: The dynamics of incompletely-launched young adults. *Social Problems*, 36(3), 251-269.
- Settersten, R. A. (1998). A Time to Leave Home and a Time Never to Return? Age Constraints on the Living Arrangements of Young Adults.
- Toguchi Swartz, T., Mayumi Uno, M., Mortimer, J., & Bengtson, K. (2011). Safety Nets and Scaffolds: Parental Support in the Transition to Adulthood. *Marriage Fam.*, 73(2), 414–429.